



SECCIÓN MONOGRÁFICA



Es más que probable que la gente de a pie no se cuestione qué es traducir o qué implica la traducción, ese difícil arte que Umberto Eco bautizó como el «decir casi lo mismo». Resulta, en cambio, más que curioso, que este hecho pueda suponer una banalidad en una época en la que todo lo que nos rodea gira en torno a la traducción: desde las noticias que escuchamos, el etiquetado de los alimentos que consumimos, el libro que leemos antes de dormir o el prospecto que consultamos cuando se nos prescribe un nuevo medicamento.

Sin embargo, quienes traducimos, desde que nos iniciamos en esta aventura, nos preguntamos continuamente qué es traducir e, incluso, llegamos a sentirnos «perdidos» intentando encontrar nuestro desconectado sitio entre autores y lectores, al igual que Bob y Charlotte hallaron un precioso vínculo de conexión en el filme de Sofia Coppola.

Aunque existen numerosas definiciones planteadas por los más prestigiosos lingüistas y desde perspectivas muy divergentes, esbozar con palabras en qué consiste este proceso caracterizado, eminentemente, por su dinamismo, es una ardua tarea.

Desde la segunda mitad del siglo xx, el intento por delimitar el concepto de traducción hizo correr auténticos ríos de tinta, en los que las propuestas definitorias son muy diversas al dejar patente su inestatismo y polisemia. Si bien, en la actualidad, la traducción es una disciplina con entidad propia, no ha mucho quien se atrevía a negar su carácter científico, poniendo en duda que la traduc-

tología llegase a alcanzar resultados comparables a los de otras ciencias. No ha de olvidarse, tampoco, que hasta las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, los Estudios de Traducción se enmarcaban, principalmente, en el análisis de textos literarios, ignorando, por tanto, su naturaleza interdisciplinar.

A día de hoy, no obstante, no cabe duda que la traducción es un acto transcultural capital para entender la comunicación, que permite, además, traspasar fronteras temporales y espaciales. De hecho, quienes nos dedicamos a esta preciosa labor, sabemos que resulta erróneo restringir la reflexión traductológica a los conceptos de fidelidad abstracta y de dominio de universos lingüísticos: la lengua es mucho más que un sistema de signos y, por ende, los procesos traslativos exceden con creces los meros trasvases lingüísticos.

El objetivo de este monográfico reside, pues, en abordar la complejidad y la multidisciplinariedad de la traducción, así como hacer hincapié en todos aquellos elementos (sociolingüísticos, funcionales, psicolingüísticos, culturales, históricos y pragmáticos) que conforman su idiosincrasia.

Los trabajos aquí presentes son solo un pequeño reflejo de este acto comunicativo que, desde los anales de la historia, ha hecho posible la expansión cultural.

Quisiera agradecer sobremanera a todo el equipo editorial de *Hesperia* por haberme dado la oportunidad de coordinar este número, el cual pretende acercar el apasionante mundo de los traductores en tanto que usuarios, procesadores y productores de aquellas palabras que ayudan al lector a comprender y dar forma a todo lo que lo rodea. Porque «sin traducción habitaríamos provincias lindantes con el silencio» (George Steiner).

Valentina Marta Rodríguez